



## **La victoria electoral de Juan Manuel Santos y su impacto en las relaciones de seguridad colombo-venezolanas**

*Carlos A. Romero\**

Con la victoria de Juan Manuel Santos se consolida un proceso que comenzó en el año 2002. Ese año Álvaro Uribe ganó la presidencia de su país por primera vez, en lo que se conoce como un cambio crucial en la política colombiana. Las tendencias observadas durante la primera y segunda gestión del presidente Uribe seguirán labrando la tierra colombiana: un político con base propia en la presidencia, el ocaso de los partidos y de los líderes tradicionales, coaliciones políticas heterogéneas, la permanencia de los temas de seguridad en la agenda nacional y una alta abstención.

¿Cambió Colombia en estos últimos años? Sí y no. Sí, porque se restableció el orden público, se redujo la violencia y se logró impulsar la economía. En materia de seguridad, se profundizó la alianza militar con Estados Unidos y se disminuyó la influencia política y militar de la guerrilla y de los paramilitares. No, porque no se logró erradicar por completo la violencia en la vida nacional, no se redujeron los índices de pobreza y no se pudo fundamentar el respeto a los derechos humanos. En materia de seguridad externa, no se alcanzó a mostrar a Colombia como un país totalmente pacificado, más bien se dieron algunas alertas sobre su presunta militarización.

Santos tendrá que decidir sobre si continuará o transformará las políticas que desarrolló el presidente saliente. Una cosa es cierta. El trabajo no ha terminado y lo bueno y lo malo de las pasadas administraciones uribistas generan muchos aplausos pero también muchas críticas de sectores importantes de la sociedad colombiana.

En este marco, las relaciones exteriores del nuevo Gobierno se enfrentan a una agenda contradictoria. Por una parte, el presidente Uribe logró cambiar la imagen de un Estado acosado por una de un gobierno proactivo, contando con la ayuda de Washington y perfilándose como un país aliado con Occidente. Por la otra, queda en pie la "contaminación" de unas relaciones difíciles con Quito y con Caracas

\* Político venezolano, doctor en Ciencias Políticas, profesor titular en la Universidad Central de Venezuela (UCV), miembro de la junta directiva del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) y especialista en asuntos internacionales.

### **Antecedentes**

En cuanto a las relaciones con Venezuela, recordemos que desde el año 2007, los gobiernos de Uribe y Chávez habían logrado un *modus vivendi* con la disminución de la llamada “diplomacia de micrófonos” y sobre todo con el impulso de unas relaciones bilaterales comerciales provechosas para ambos gobiernos. Llegar a este punto de equilibrio fue, entre otras cosas, el resultado de una gestión diplomática que resolvió la crisis bilateral ocurrida a raíz de la captura en Venezuela del líder guerrillero colombiano Rodrigo Granda en el año 2004 por funcionarios colombianos, sin el conocimiento y sin la autorización debida de las autoridades locales.

Sin embargo, el equilibrio alcanzado duró pocos meses. La incursión colombiana en territorio ecuatoriano en marzo de 2008 sirvió de “válvula de escape” a una serie de tensiones acumuladas entre Venezuela y Colombia que originó desde entonces un debate en ambas capitales sobre los alcances del Plan Colombia, el tránsito fronterizo de guerrilleros, narcotraficantes y paramilitares, la salida definitiva de Venezuela de la Comunidad Andina y la crítica del gobierno de Venezuela sobre que Colombia firmara un tratado de libre comercio, TLC, con Estados Unidos. A esto hay que agregar la ausencia de una seguridad común en la frontera, la falta de cooperación mutua en materia de inteligencia y las reiteradas opiniones del presidente Chávez sobre los asuntos internos colombianos.

Por otra parte, las presuntas vinculaciones venezolanas con las Farc, la petición de Caracas de darle a los grupos insurgentes colombianos el estatus de beligerancia y de quitarles el rótulo de terroristas, más la descalificación personal al presidente Uribe por parte del Gobierno venezolano contribuyeron a agrietar las relaciones. Es más, el gobierno de Chávez observó con simpatía la posibilidad de una candidatura “progresista” que participara en las elecciones

presidenciales, apoyada por sectores radicales, de la izquierda tradicional colombiana y del Partido Liberal.

El Gobierno colombiano, por su lado, profundizó sus relaciones positivas con Estados Unidos, se negó a renunciar a los postulados de la Política de Seguridad Democrática y se opuso a otorgarle una nueva zona de distensión a las Farc. Del mismo modo, la cooperación militar entre Bogotá y Washington tuvo su más estrecho y polémico momento en la reacción de sus vecinos fronterizos a la decisión de Colombia de permitir que Estados Unidos utilice siete de sus instalaciones militares para reemplazar las operaciones que realizaba en la base ecuatoriana de Manta. Esto condujo en julio de 2009 a que el Gobierno venezolano considerara que las actividades de militares estadounidenses en Colombia se tornaban en una amenaza grave para la seguridad y estabilidad del país. Por lo tanto Caracas congeló desde esa fecha las relaciones con Bogotá.

El deterioro de las relaciones entre Venezuela y Colombia se da en un contexto hemisférico en el que Colombia y Estados Unidos tienen una estrecha alianza y en el marco del choque de dos proyectos ideológicos antagónicos; y en un plano bilateral cuya dinámica ha llevado a la reducción paulatina del comercio binacional, al aumento del contrabando, a la inseguridad fronteriza, incluyendo el tema de los movimientos migratorios entre ambos lados de la frontera, y al deterioro de los mecanismos de prevención de conflictos entre los dos gobiernos.

Como consecuencia de lo anterior, el intercambio comercial entre Venezuela y Colombia pasó de 6.514 millones de dólares en el año 2008 a 2.600 millones en el 2009, proyectándose una mayor disminución en el año 2010.

Colombia ha tratado evitar el rompimiento de las relaciones, concentrándolas en el plano económico-comercial, al

procurar venderle a Venezuela sus bienes y servicios y resolver el diferendo colombo-venezolano sobre la delimitación de áreas marinas y submarinas por una vía pacífica, pero estos objetivos no se han logrado.

### **La victoria de Juan Manuel Santos**

Una vez despejado el tema de la reelección de Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos, Antanas Mockus y otros candidatos presidenciales se lanzaron al ruedo en una campaña corta de tiempo. Santos tomó la delantera, a pesar de una operación mediática que le otorgaba a Mockus la posibilidad de ganar, descartándose así al resto de los contrincantes.

El presidente Chávez tomó a Santos como la bandera de sus amenazas en contra de la normalización de las relaciones entre Bogotá y Caracas, al punto de manifestar en varias ocasiones que la relación de Venezuela con Colombia llegaría a cero si el candidato del Uribismo ganaba las elecciones.

Durante la campaña electoral, tanto en la primera como en la segunda vueltas, ni Santos ni Mockus se apropiaron del tema Chávez. Muy por el contrario. Santos no cayó en las provocaciones de Caracas y Mockus se alejó del tema, a sabiendas de que la injerencia venezolana podía dañar su imagen de candidato independiente.

Fue curioso observar cómo parte de los sectores intelectuales y de comunicaciones venezolanos de oposición apoyaron a Mockus rechazando a Santos con los mismos argumentos del presidente Chávez, en una clara demostración de una miopía política que no les permitió observar con claridad lo que estaba en juego para el chavismo: promover un futuro presidente colombiano débil y no a uno fuerte.

Juan Manuel Santos encuentra "recalentadas" las relaciones bilaterales al

consolidar su victoria en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales y a un gobierno venezolano replegado por su evidente derrota política. Esto no significa que Caracas pierda el interés por Colombia y por unos hipotéticos Andes bolivarianos.

Las escasas referencias al tema de seguridad durante la campaña electoral y luego de la victoria, tanto por parte de Santos como de sus seguidores, permiten a duras penas proyectar cuáles serán los parámetros que servirán de base a la futura agenda de seguridad colombiana. "La razón de Estado" indica que Santos seguirá aplicando la Política de Seguridad Democrática, mantendrá las relaciones de cooperación militar con Estados Unidos y tratará de acercarse a Ecuador a fin de superar los obstáculos que separan a Bogotá y a Quito desde 2008.

### **Proyecciones**

¿Se podrán dar las condiciones para retornar a un *modus vivendi* entre dos gobiernos que tienen muy poco en común y que representan distintas opciones políticas-ideológicas en América Latina? No es tan fácil contestar a esta pregunta.

Lo que se percibe hasta ahora es la intención del nuevo inquilino de la Casa de Nariño de recuperar la estabilidad alcanzada entre los años 2002 y 2008 con Venezuela. En un primer paso, se intuye que la nueva administración procurará restablecer un clima favorable a la convivencia bilateral y regional, promover una política de seguridad fronteriza y reestablecer el intercambio comercial. A mediano plazo se intentará alcanzar otros dos objetivos: el regreso de Venezuela a la Comunidad Andina y establecer medidas de confianza mutua.

Para lograr estos fines, el Gobierno de Venezuela debe aclarar si está dispuesto a voltear la página con Colombia, si tolerará que el nuevo gobierno colombiano siga con las políticas de Uribe o si continuará con su política de enfriamiento de las relaciones.

En un escenario favorable a las relaciones, Santos aspira a ser más flexible con Caracas que su antecesor y espera que el Gobierno venezolano se abra al diálogo. Caracas está a la expectativa y el presidente Chávez ha manifestado que le gustaría darle la mano al presidente electo de Colombia.

Desde la perspectiva de un posible escenario negativo, nadie puede controlar un episodio coyuntural que surja de improviso y que frustre las aspiraciones de un reencuentro a partir del mes de agosto, ya que la fragilidad de las relaciones y la presencia de temas difíciles en la agenda no garantizan una paz duradera. De esta manera, se regresaría a una escalada de tensiones que no beneficia a nadie, ni en Colombia, ni en Venezuela ni en la región.

En cualquier caso, ambos gobiernos deberán evitar involucrarse en los asuntos internos del otro y caer en tentaciones verbales, para así evitar mayores problemas entre ellos. A fin de cuentas, son sus dignatarios quienes tendrán que responder de manera inteligente a lo que se proyecta como un viento favorable para las relaciones entre ambos países

## Oficinas

### Alemania

Katharina Hoffman  
katharina.hofmann@fes.de  
www.fes.de

### América Central

Costa Rica  
Marco Vinicio Zamora  
m.zamora@fesamericacentral.org  
www.fesamericacentral.org

### Argentina

María Rigat  
rigat@fes.org.ar  
www.fes.org.ar

### Bolivia

Moirá Zuazo  
moira.zuazo@fes-bol.org  
www.fes-bol.org

### Brasil

Cassio Franca  
cassio@fes.org.br  
www.fes.org.br

### Chile

Jaime Insignia  
jensignia@fes.cl  
www.fes.cl

### Colombia

Catalina Niño  
catalina.nino@fescol.org.co  
www.fescol.org.co

### Ecuador

Claudia Detsch  
detsch@ildis.org.ec  
www.fes.ec

### México

Elisa Gómez  
e.gomez@fesmex.org  
www.fesmex.org

### Perú

Ernesto González  
ernesto@fes.org.pe  
www.fes.org.pe

### Uruguay

www.fes.org.uy

### Venezuela

Flavio Carucci  
fcarucci@ildis.org.ve  
www.ildis.org.ve

---

## Editores

Programa de Cooperación  
en Seguridad Regional

*Hans Mathieu*

Director

hm@fescol.org.co

*Catalina Niño*

Coordinadora

catalina.nino@fescol.org.co

www.seguridadregional-fes.org

Bogotá- Colombia